

Deforestación: una vía para privatizar las tierras baldías de Colombia

Deforestation: A Way to Privatize Uncultivated Land

Por: Norberto Vélez Escobar¹

Introducción

En Colombia, los comienzos de la deforestación como medio para hacerse con la propiedad de la tierra despegaron en el último cuarto del siglo XVI, y estos procesos aún perduran; pero la intensidad y los fines que subyacen en ellos han variado, en innumerables ocasiones, en el transcurso de los últimos dos siglos y medio.

Las tierras deforestadas del trópico húmedo de suelos lateríticos terminan bajo ecosistemas de pastos, lo cual, además de la destrucción de los bosques y de todas las formas de vida animal y vegetal que encierran, induce a la transformación físicobiótica y química de las tierras deforestadas. Los suelos de los ecosistemas de pastos son radicalmente diferentes a los suelos de los ecosistemas de bosques naturales.

La clave para la transformación señalada está en las quemaduras, ya que estas son necesarias para que el pasto prospere y se imponga; de lo contrario, la sucesión vegetal que acontece en suelos deforestados, pero no quemados, elimina los pastos, que demandan luz y sol. Pueden ser contadas con los dedos de la

mano las gramíneas que prosperan en el sotobosque; además, la otra opción, que son las "limpias" o eliminación de la regeneración vegetal natural, implican una acción reiterada y mayores costos.

Deforestación antes de la insurrección armada

Desde la terminación de la época de la violencia liberal-conservadora, hacia el año 1953, se inició un proceso de colonización y deforestación, fruto del crecimiento de la población mestiza en los Andes de Colombia, y resultado, a su vez, de la prosperidad de la economía cafetera y del final de las condiciones de fertilidad en las tierras aptas para su cultivo que acogieron la descendencia de los viejos colonizadores; además, ganaderos del Cañón del Cauca y cafeteros enriquecidos entraron a desmontar tierras del trópico húmedo para ampliar la ganadería vacuna de carne, pues esta actividad era altamente remunerativa cuando las producciones porcícola, acuícola y avícola aún no encontraban las sendas de su producción masiva, moderna y competitiva.

El agotamiento de los oxisoles y ultisoles del trópico húmedo para la agricultura de

1. Ingeniero Forestal de la Universidad Nacional de Colombia, con Maestría en Economía Forestal de la Universidad de Syracuse, New York. Fue Director de Corantioquia y de Cormagdalena. Profesor Honorario y Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, en los Departamentos de Arquitectura, Economía y Ciencias Forestales; en las asignaturas de Economía y Economía Forestal, Geografía Económica y Ecología. Actualmente es Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Es coautor de 5 libros y 29 artículos sobre temas históricos, económicos, forestales y ambientales. Entre estos libros se destacan: La búsqueda del Valle de Arví y Deforestación, Ordenación Forestal y Campesinado. En 2019 le fueron otorgadas, simultáneamente, por toda una vida de aportes y especialmente por la obra Antioquia Antigua, la Orden al mérito «Juan Del Corral», grado Oro, por el Concejo de Medellín, y la Orden al Mérito Cívico y empresarial «Mariscal Jorge Robledo», grado Oro, por la Asamblea de Antioquia.

pancoger de los colonos, antes campesinos andinos, los impulsó a la siembra de pastos para la venta de sus tierras, seguida de la reiniciación de otro ciclo de desmonte y cultivo, y posterior siembra de pastos. Muchos de los viejos latifundios ganaderos del país se consolidaron en un proceso así, y muchos de ellos pasaron luego a los políticos, narcotraficantes y paramilitares, desde los años ochenta del siglo pasado.

Deforestación, siglo XXI

Al cesar la insurrección en Colombia, de nuevo aparece el proceso, muy acelerado, de destrucción de bosques para acceder a la tierra; pero ahora la tierra dedicada a pastos no deja mayor margen económico bajo ganadería vacuna y/o bufalina; ya las industrias avícola, porcícola y acuícola que compiten con ella no solo han entrado a la modernidad, sino que trabajan, en muchos casos, integradas verticalmente, lo cual aumenta aún más su competitividad.

Ahora bien, la deforestación de tierras baldías y su transformación en potreros revive un uso vigente décadas atrás en las áreas periurbanas de las grandes ciudades, el de "guardar" excedentes conseguidos en diversas actividades productivas, lícitas o ilícitas. De esa manera, se invierte en un bien patrimonial que no deprecia y, antes por el contrario, es susceptible de valorización; así mismo, se trata de un bien que se declara por valores muy bajos y prácticamente no paga impuestos. Y en el caso de narcotraficantes y testaferros, perfumados o no, es una manera maravillosa de lavar capitales.

Agregaría otro vector que empuja a la deforestación en las áreas situadas entre la Serranía de la Macarena y San José del

Guaviare: la expectativa de que, mediante ciertas tecnologías desarrolladas en Brasil, estas tierras sean transformadas en suelos de la mejor clase agrícola, ya que, además, son mecanizables y disponen de recursos de agua.

¿Qué hacer?

En **el corto plazo**, unos tres años, deberá desarrollarse en las áreas objeto de deforestación un sistema catastral al detalle, que dé cuenta de los predios, los linderos, sus ocupantes y su relieve e hidrografía, entre otras variables relevantes. E, igualmente, un censo, también al detalle, de la población.

En **el mediano plazo**, de cuatro a doce años, se debería entrevistar y encuestar a la población (estudios socioeconómicos) para separar a quienes efectivamente subsisten de la tierra, que sabemos que los hay, del resto, que son la gran mayoría, para categorizarlos y ofrecerles la opción de mantener una proporción de sus tierras bajo cubierta forestal secundaria; en ambos casos, limitando el área total que se les adjudica.

Las propiedades campesinas de áreas abiertas recientes son de un tamaño que permite un espacio de agricultura permanente; el resto queda en diversas formas de vegetación boscosa degradada, montes, rastrojos y pastos enmalezados. Para estas tierras ya se cuenta con alguna experiencia promisoría de enriquecimiento con especies forestales valiosas de territorios boscosos no muy lejanos; los árboles implantados en estos rastrojos tienen un aceptable desarrollo y la masa forestal se va enriqueciendo, también, con otras especies de árboles. Las áreas enriquecidas, además, pueden operar como un sistema pensional para la vejez de las familias

campesinas (ver, en esta edición de ÉOLO, el artículo del autor: "Creación de un Sistema de Pensiones para Campesinos").

En las grandes propiedades, sujetas al mantenimiento de una determinada proporción de la tierra bajo diversos tipos de cubierta vegetal, también se deberán adelantar programas de enriquecimiento forestal; ello, obligando a las administradoras de los Fondos Pensionales a invertir en labores de esta naturaleza y, como debe ser, con una finalidad eminentemente económica y de aseguro de sus reservas económicas, ya que también lo deben hacer en plantaciones forestales puras, tal y como es corriente en países de alto desarrollo forestal-industrial.

A **más largo plazo**, se debe cambiar el régimen de tierras en el país, lo cual además implica desarrollar el Catastro de Tierras Rurales y Periurbanas, de manera que estas tributen de acuerdo con un porcentaje más alto de su valor, tanto a los municipios como a la Nación.

También se debe desarrollar, al máximo de su potencial, la productividad de la ganadería vacuna y bufalina de carne, de manera que las formas más atrasadas y rentísticas vayan desapareciendo y se liberen recursos de tierra en pastos de muy baja productividad.

Lo anterior va en el mismo sentido del achatamiento de la curva para el manejo del Covid-19. Como se sabe, esta estrategia va soltando de a poco a la población confinada, con el fin de no llegar a un colapso de los equipos humanos de la salud, del instrumental necesario para atender a quienes se van contagiando y, aún más, de los cementerios. Además, la estrategia descansa sobre una suerte

de esperanza en la llegada de un Mesías: el desarrollo de una vacuna que nos salvará y nos pondrá a circular por las calles y los tomaderos de ron.

En el caso de los bosques, se trata de ganar tiempo para ir conteniendo los procesos de privatización de la tierra de la Orinoquia-Amazonia, abriendo frentes de trabajo y contención que configuren un extenso cordón "sanitario"; mientras se llevan a cabo y se ponen en ejecución las reformas institucionales, legales, sociales, económicas y financieras necesarias.



Cómo citar este artículo:

Vélez Escobar, N. & Vélez Vélez, F. (2020). Pensión Forestal Campesina. Revista Ambiental ÉOLO, Edición Nro. 19, año 14, pág. 241-243.
<http://revistaeolo.fconvida.org/index.php/eolo>